

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

La oración de petición es signo de confianza en Dios. Cuando estamos seguros de que una persona realmente nos ama, espontáneamente le pedimos todo lo que necesitamos y que es bueno. San Juan define la fe como *«creer en el amor de Dios por nosotros»*. Pues bien, el creyente tiene una confianza tan grande en Dios, que a Él le pide todo con sencillez y a Él se remite. La parábola del juez inicuo y de la viuda obstinada recuerda la necesidad de rezar sin desanimarse, aunque el Señor tarda y parece sordo a todas nuestras súplicas. El argumento de Jesús es simple: **Si un juez inicuo termina por darse por vencido a causa de la viuda insistente, cuánto más DIOS QUE ES JUSTO escuchará nuestro grito de ayuda.**



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Lucas (Lc 18, 1-8)

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola: «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario”. Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: “Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”». Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante el día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Palabra del Señor.

*1L Señor, Tú sabes que yo no sé rezar, ¿Entonces cómo puedo hablarle a otros de la oración? ¿Cómo puedo enseñar a otros acerca de la oración? Tú solo, Señor, sabes rezar. Rezaste en la montaña, en la noche. Tú rezaste en las llanuras de Palestina. Rezaste en el jardín de tu agonía. Rezaste en la cruz. Tú solo, Señor, eres el maestro de oración. Y Tú nos has dado a cada uno de nosotros, como maestro personal, el Espíritu Santo. Pues bien, solo en la confianza en Ti, Señor, Maestro de oración, adorador del Padre en Espíritu y verdad, solo con la confianza en el Espíritu que vive en nosotros, podemos intentar decir algo, animarnos mutuamente, para intercambiar tus dones... en comparación con esta maravillosa realidad. **La oración es la posibilidad que tenemos de hablar contigo, Señor Jesús, Nuestro Salvador, de hablar con tu Padre y con el Espíritu, y hablar con sencillez y verdad.** Madre nuestra María, Maestra en la oración, ayúdanos, iluminanos, guíanos en este camino que Tú también has recorrido antes que nosotros, conociendo a Dios Padre y su voluntad. (C.M.Martini)*

2L En la parábola del evangelio de hoy, Jesús une de modo ya indisoluble dos temas importantes para la vida de nosotros, los cristianos: **la necesidad y la insistencia de la oración**. Este parece ser el tema principal de la parábola del juez deshonesto. **Así como él cumplirá las demandas continuas de la viuda, así el Padre estará dispuesto a satisfacer nuestras oraciones**. La elección de los personajes que Jesús hace al inventar la parábola, por ejemplo, es significativa. La viuda es una persona que no tenía muchas protecciones que hoy llamaremos sociales. La misma ley de Moisés, había tratado de dar protecciones para las viudas y otras categorías débiles como los huérfanos y los extranjeros.

Pausa de silencio

1L Uno puede preguntarse: **¿quién hoy clama día y noche su pena al Señor? Jesús dice: Es necesario rezar siempre**. Sin duda todos nosotros de vez en cuando rezamos, decimos las oraciones, pensamos en el Señor. Pero, **¿qué quiere decir: "rezar siempre, sin cansarse"?** Descubriremos que **a través de los momentos de oración aprendemos a amar, y amar es la verdadera oración, y amar se ama siempre**. Hoy meditamos y profundizamos en el tema de la oración; aunque es mejor hablar poco de ella y ponernos a rezar, a dar tiempo y corazón al encuentro con el Señor. También tendríamos que preguntarnos: **"¿Tengo realmente el deseo de aprender a orar, o siento la oración como algo aburrido, inútil? ¿Estoy decidido a dar pasos en la oración, programando tiempos precisos para la oración, ayudándome con medios, buscando lo esencial de la oración, que es el corazón, es decir, una relación de amor verdadero con el Señor?"**

2L Si es sincero mi deseo **"Señor enséñame a orar"**, si tengo esta voluntad, si estoy dispuesto a cambiar actitudes, formas de vida, horarios, **el Señor transformará mi vida espiritual y me ayudará**. Porque, como alguien ha escrito, **"aprender a rezar es aprender a vivir"**; **"la oración es el aliento del alma"**; **"la oración es la fuerza de Dios en nuestra vida, es la omnipotencia de Dios puesta en nuestras manos, en nuestra fe"**. Jesús dice esta parábola a sus discípulos sobre la necesidad de rezar siempre, sin cansarse. Ya Moisés, que reza en el monte, se convierte en el modelo de la constancia en la oración. Él es el intercesor. El pueblo tiene extrema necesidad de su oración incesante.

Pausa de silencio

1L Esto nos hace comprender que **la oración es el apoyo de la acción y que la pretensión de cambiar el mundo por nuestras propias fuerzas es una ilusión**. *"Si el Señor no construye la casa en vano, los constructores trabajan, si el Señor no custodia la ciudad, vela en vano el centinela"*, dice un salmo. Un incansable apóstol de los pobres de Brasil, decía: ***"Dos manos juntas obtienen mucho más que dos puños cerrados"***. Son palabras de un hombre muy activo. Y son palabras confirmadas por muchos ejemplos. Madre Teresa confiesa abiertamente: ***"Si no rezara no haría nada"***. Ella hizo mucho, pero sabía y reconocía que todo partía de la oración.

2L. La oración requiere perseverancia y compromiso. Rezar bien, rezar con confianza, rezar sin cansarse nunca: **Rezar cuando da alegría, rezar cuando hacemos esfuerzos: esta es la enseñanza de Jesús**. Así alimentamos la fe, acogemos la salvación del Señor. Dijo una parábola sobre la necesidad de **rezar siempre**. Y a nosotros nos parece un objetivo imposible de alcanzar. Pero la oración no debe confundirse con la recitación de oraciones sin interrupción, Jesús mismo lo ha dicho: ***Cuando reces no multipliques palabras. Vale más un instante en la intimidad que mil salmos en la lejanía*** (Evagrio Pontico).

Pausa de silencio

1L Porque orar es como querer. De hecho, siempre hay tiempo para querer: Si amas a alguien, siempre lo amas. Así es con Dios: *«el deseo reza siempre, aunque la lengua esté callada. Si tú deseas siempre, tú rezas siempre»* (S. Agustín). **El Evangelio nos lleva a la escuela de oración de una viuda, una bella figura de mujer, fuerte y digna, que no se rinde, frágil e indomable al mismo tiempo. Ha sufrido injusticia y no baja la cabeza.** Había un juez corrupto, y una viuda acudía cada día a él y le pedía: ¡Hazme justicia contra mi adversario! **Jesús a lo largo de todo el Evangelio tiene una predilección particular por las mujeres solas, porque representan toda la categoría bíblica de los sin defensa, viudas, huérfanos, forasteros, los defendidos por Dios...**

2L Una mujer que no se deja aplastar **nos revela que la oración es un "no" gritado al "así van las cosas"**, es como el primer llanto de una nueva historia que nace. **¿Por qué rezar? Es como preguntar: ¿por qué respirar? Para vivir. La oración es el aliento de la fe. Como un canal abierto en el que fluye el oxígeno del infinito, uno une continuamente la Tierra al Cielo. Como para dos que se aman, el aliento de su amor.** Quizás todos nos hemos cansado a veces de rezar... Con la sensación de que las oraciones se elevaban desde el corazón como palomas del arca del diluvio, pero ninguna regresaba con una respuesta. A veces nos preguntamos: ¿Pero Dios escucha nuestras oraciones?

Pausa de silencio

1L Esta es la respuesta de un gran creyente, el mártir Bonhoeffer es esta: *«Dios siempre escucha, pero no nuestras peticiones sino sus promesas»*. Y el Evangelio está lleno de ellos: No os dejaré huérfanos, estaré con vosotros, todos los días, hasta el fin del tiempo. **NO SE REZA PARA CAMBIAR LA VOLUNTAD DE DIOS, SINO EL CORAZÓN DEL SER HUMANO. NO SE REZA PARA OBTENER, SINO PARA SER TRANSFORMADOS. CONTEMPLANDO AL SEÑOR NOS TRANSFORMAMOS EN ESA MISMA IMAGEN. CONTEMPLAR, TRANSFORMAR. UNO SE CONVIERTE EN LO QUE CONTEMPLA CON LOS OJOS DEL CORAZÓN. UNO SE CONVIERTE EN LO QUE ORA. UNO SE CONVIERTE EN LO QUE AMA.**

2L En efecto, dicen los maestros del espíritu *«Dios no puede dar nada menos que a sí mismo, y dándose a sí mismo nos lo da todo»* (Santa Catalina de Siena). **Obtener a Dios de Dios, este es el primer milagro de la oración; sentir su respiración entrelazada para siempre con mi respiración.**

Pausa de silencio

Salmo 120

Canon...

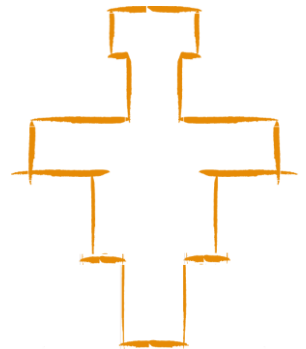
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?

El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Canon...

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.



Canon...

El Señor te guarda a su sombra,
 está a tu derecha;
 de día el sol no te hará daño,
 ni la luna de noche.

Canon...

El Señor te guarda de todo mal,
 él guarda tu alma;
 el Señor guarda tus entradas y salidas,
 ahora y por siempre.

Canon...**Oraciones espontáneas.....****Padre nuestro**

Tu pregunta, Jesús, sigue martilleándome dentro, en mi cabeza...

¿Encontrarás la fe en esta tierra tan turbada, a tu regreso?

¿No es precisamente la fe la que falta en tantas de nuestras oraciones?

Hemos reducido nuestra reunión Contigo a una transacción comercial.

Ponemos en la balanza el peso de los ritos realizados

y las palabras pronunciadas para obtener algo de Ti.

Y nos parece que tenemos créditos Contigo.

*Tenemos la audacia de enseñarte los caminos a recorrer
 e ignoramos deliberadamente buscar la voluntad de tu Padre.*

Pretendemos doblegarte a nuestra voluntad,

a nuestras intenciones y no estamos, en absoluto,

dispuestos a seguirte con docilidad.

Sí, es precisamente la fe la que falta en muchas de nuestras oraciones,

Jesús, esa fe que es la fuente de toda oración auténtica,

pero también el don constantemente asegurado. Amén.

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.